

# Generación de excedentes y sustentabilidad en comunidades indígenas y campesinas

*Mara Rosas Baños*

La indagación teórica de la existencia de una lógica de producción no capitalista y la generación de excedentes en comunidades rurales nos sitúan en el campo de la economía ecológica (EE) y la teoría de Marx. En el estudio de la economía campesina, estas posturas nos alejan de la visión tradicional de la producción de subsistencia y de la irracionalidad económica para estudiar un fenómeno que es imposible de entender con la visión de teoría económica tradicional, comunidades rurales capaces de ampliar su escala de producción con estrategias particulares que involucran el manejo sustentable de los recursos naturales, que generan excedentes y se distribuyen colectivamente, actividades a las que hemos nombrado actividades no-proletarias generadoras de excedentes (ANGE). El objetivo de este documento es mostrar las características generales de las ANGE y una propuesta de análisis teórico.

## Introducción

Existe consenso en la teoría económica sobre la imposibilidad de generar mecanismos de acumulación bajo la estructura socioeconómica campesina. La capacidad de la economía campesina para producir se podía definir rigurosamente en términos fisiológicos, ingesta diaria de calorías en relación con el desgaste energético

cotidiano de un trabajador<sup>1</sup> y cantidad necesaria de insumos para mantener los elementos indispensables de la producción; existen excedentes monetarios y en especie que generalmente servían para satisfacer imperativos sociales.<sup>2</sup> Pero la generación de excedentes para fines sociales no se estudió en la teoría económica, estos son elementos explicados por la antropología. La reproducción simple es el tipo de producción con el que generalmente se ha estudiado a la economía campesina.

Para la teoría económica, la economía campesina era una forma social que simplemente desaparecería con el desarrollo del capitalismo, cosa que evidentemente no ha sucedido y por lo cual, diversos estudios sociológicos sobre el desenvolvimiento de la economía campesina se proponen la indagación de los motivos de su subsistencia; su posible funcionalidad al capitalismo; la transformación del trabajo campesino a trabajo proletariado, las formas de articulación del modo de producción campesino al capitalista, etcétera, debates que surgen de las corrientes “campesinistas” frente a “descampesinistas” siempre en el marco de una permanente crisis rural (Bartra, 1979). A los cuestionamientos sobre la sobrevivencia de los campesinos se añade la nueva ruralidad<sup>3</sup> que investiga las transformaciones en el territorio rural derivadas de las recientes políticas de cambio estructural neoliberal. Es hasta principios de la década de 1990 que surge un cambio rotundo en la visualización de las actividades productivas campesinas en la teoría económica, con la aparición de la EE y un poco antes con la bioeconomía de Georgescu-Roegen que muestran la superioridad en términos energéticos y manejo sustentable de recursos naturales de los métodos productivos campesinos (Martínez-Alier, 1992, 2005; Toledo, 1992; Barkin, 1991, 1998, 2001, 2002, 2006). Cuestiones evidenciadas también en estudios antropológicos.

<sup>1</sup> “2000 y 3000 calorías por persona por día” (Wolf, 1971:13).

<sup>2</sup> Existen dos clases de imperativos sociales, el primero se deriva de las relaciones sociales, relaciones que no son del todo utilitarias e instrumentales, relaciones que dan un estatus social o simplemente el contraer matrimonio, la generación de grupos con intereses defensivos afines, ayuda mutua para obtener alimentos. “Todas las relaciones sociales, pues, están rodeadas por un ceremonial, y el ceremonial puede ser pagado con trabajo, bienes o dinero. Si los hombres han de mantener relaciones sociales han de trabajar también para constituir un fondo destinado a los gastos que esas relaciones originen” (Wolf, 1971:16). Claro está que la generación de excedentes responde, entonces, a una lógica totalmente diferente de la maximización de ganancias.

<sup>3</sup> La vinculación entre nueva ruralidad y economía ecológica se presenta en el siguiente apartado.

Pero la EE no es suficiente para entender un fenómeno como el de las ANGE como se mostrará en el primer apartado, se hace necesario la indagación de una propuesta teórica todavía mas reciente, la economía ecológica heterodoxa (EEH), ya que, aun cuando la EE reconoce el hecho de la viabilidad en términos ecológicos de las actividades productivas campesinas e indígenas, no plantea la posibilidad de la viabilidad económica en términos de la generación de excedentes.

La EE hace evidente la imposibilidad de superar los problemas de redistribución, sustentabilidad y equidad en el sistema económico actual y en esos términos muestra la necesidad de una redefinición de desarrollo, pero no propone un cambio a un modelo alternativo.

La discusión en torno a métodos y estrategias de la economía campesina e indígena presenta aquí un giro respecto a las discusiones tradicionales. Las ANGE muestran la existencia de formas sociales capaces de ofrecer métodos de producción ecológicamente sustentable, económicamente viable (capaz de generar excedentes para ampliar o mejorar la producción) y con una distribución colectiva de excedentes. Esto nos lleva a dos cuestiones fundamentales, la primera es la definición de progreso y la segunda son las particularidades de la vinculación de estas formas sociales no capitalistas con el sistema dominante. El objetivo de este capítulo es analizar las ANGE a partir del aparato teórico de la EE y mostrar cómo la EEH no sólo acepta la necesidad de redefinir el progreso, sino que plantea premisas compatibles con las ANGE para hacerlo. La incorporación de la categoría ANGE a la teoría de la EEH implica el desarrollo de la explicación de los mecanismos de vinculación entre sistemas no capitalistas con el capitalista, ya que esa relación junto con las características de la organización social explican la existencia de excedentes económicos, cuestión no abordada por la EE y que además sirve a la EEH de sustento real de las premisas que plantea.

### La economía ecológica y la producción campesina e indígena

La EE relaciona los movimientos sociales originados por el desigual acceso a los recursos con el ecologismo popular que posteriormente Martínez-Alier (1992) llama ecologismo de los pobres. Movimientos sociales como: el del Pueblo de San Salvador Atenco contra la construcción de un aeropuerto en el Estado de México; el de comunidades de Guerrero contra la construcción de la presa “La Parota”; contra la construcción de una carretera en territorio de pueblos wixarritari en la Sierra Huichola; conflictos agrarios entre indígenas de distintos grupos y hacen-

dados principalmente en Mato Grosso,<sup>4</sup> Brasil, entre muchos otros. Víctor Toledo (1992) estima que en 1991 aproximadamente entre 300 y 400 comunidades campesinas enfrentaban luchas de tipo ambientalista a partir de 30 de éstas tan sólo en México. La mayoría de movimientos sociales de carácter ecológico son de pueblos campesinos. La pregunta que surge para la EE es ¿por qué los campesinos e indígenas están más interesados en cuidar el medio ambiente que el resto de la población? A partir de la crítica de Georgescu-Roegen al crecimiento de la productividad agrícola capitalista a costa de una infravaloración de los insumos de energía, combustibles fósiles y contaminación por pesticidas; junto con aportaciones de la antropología económica y de otras disciplinas se estableció teórica y empíricamente que “las familias campesinas producían bajo una forma específica de organización y con una lógica o racionalidad económica propia” (Martínez-Alier, 1992:34). La aportación del estudio de las unidades campesinas de Chayanov y el uso de las formalizaciones de Georgescu-Roegen en la teoría económica abrieron paso a la idea de que “existen diversas formas de organización social de la producción, con su lógica correspondiente” (Martínez-Alier, 1992:35).

### *La economía campesina desde la mirada de Georgescu-Roegen*

La constante crítica a la teoría neoclásica de Georgescu-Roegen enfatiza la separación que existe entre este enfoque y su posibilidad de aplicación a la realidad, su pretensión de universalidad es uno de los puntos mas rebatidos por este pensador; él utiliza un contraejemplo para desafiar a la ortodoxia, la economía campesina. Trata de penetrar la lógica interna y el marco institucional que sostiene a la economía campesina, sin embargo, es cuestionable hoy la principal diferencia con el marco neoclásico, la sobrepoblación. “Considera sobrepoblada a aquella economía en la que la productividad marginal del trabajo no cualificado es cero”<sup>5</sup> (Carpintero, 2006:84). La preocupación de Georgescu fue demostrar en primer lugar,

<sup>4</sup> Casos extraídos del Periódico *La Jornada*, varias fechas.

<sup>5</sup> Este tipo de caracterización de la economía campesina no es nuevo, Arthur Lewis (1954) en su modelo de “Desarrollo económico con oferta ilimitada de mano de obra” plantea precisamente que el subdesarrollo del sector rural se debe precisamente a la sobrepoblación del campo, el cual hace que la productividad marginal del trabajo sea igual a cero. La diferencia de la propuesta de Georgescu-Roegen es que la lógica de producción de la economía campesina es distinta a la capitalista, cosa que Lewis no toma en consideración en el desarrollo de su modelo.

que en una economía sobrepoblada la regla de la maximización del beneficio no conduce a maximizar el producto, sino que tiene efectos contraproducentes. Y en segundo lugar, que la regla de distribución basada en la productividad marginal del trabajo tampoco funciona en ese tipo de sociedades. Crítica a la teoría neoclásica y a la marxista por su descuido en el tratamiento del campesinado, orillando a convertir a éstos en una realidad sin teoría.

Para Georgescu, la realidad campesina es racional y cuenta con reglas económicas claras, el grado de satisfacción individual y el bienestar de la comunidad depende de *una coordenada social* (Carpintero, 2006:89) que incorpora diferentes criterios además del hedonismo. Y hace una clara separación entre economía agraria y economía campesina, señalando a la primera como gobernada por imperativos del capitalista y persecución del máximo beneficio, la segunda la señala como un modo de producción regido por motivaciones y pautas institucionales diferentes a las capitalistas. Los dos rasgos básicos de una economía campesina son: “a) su heterogeneidad desde el punto de vista de la tipología, y b) el carácter “orgánico”, unitario, de la aldea campesina” (Carpintero, 2006:91) enfatiza el hecho de que no hay una comunidad campesina hay comunidades campesinas que se diferencian entre sí por sus instituciones; considera la aldea campesina como un todo social y económicamente indivisible. Las interrogantes que trata de contestar son ¿cuáles son las bases de la unidad de la aldea campesina tradicional y, cómo había logrado mantener esa cualidad a lo largo de la historia?

Siguiendo la teoría evolutiva y remontándose a las comunidad primitivas, plantea el instinto de cooperación, que no es innato sino consecuencia de las condiciones de riesgo de sobrevivencia en las que la aldea continuamente se encuentra. Cooperación para la defensa a la integridad física y para garantizar el sustento, pero ese espíritu cooperativo funciona únicamente cuando el grupo es pequeño, el crecimiento de la población pone en peligro la unidad y la estabilidad de la aldea. La tierra la define como “lugar equilibrado de todos los elementos necesarios para la vida” e incorpora tres condiciones adicionales para que subsista la condición de unidad y estabilidad, en una tierra concreta: a) que haya un equilibrio entre necesidades y recursos, b) que éstos últimos deben estar próximos a la aldea, y c) que el tamaño absoluto, sin poder determinarse de manera exacta, sea pequeño (unos pocos miles de personas)” (Carpintero, 2006:92). La cuestión de la estabilidad, tiene como base la tradición oral, al ser la población pequeña, esa tradición llega a todos.

La fisiología de las comunidades campesinas se gobierna por dos principios:

- 1) El trabajo crea valor y por eso, éste debe determinar el criterio primordial en la distribución de la renta de la comunidad.
- 2) Igualdad de oportunidades en el acceso al trabajo, pero no igualdad de ingresos para todos. Significa que los miembros de la aldea campesina deben tener las mismas oportunidades para obtener su sustento, pero los frutos finales obtenidos dependerán del esfuerzo e ingenio de cada individuo.

Sustentado en estos principios, Georgescu sostiene que las formas de propiedad de la tierra tienen poca influencia en el comportamiento económico y el desarrollo de la aldea campesina. Considera que quienes sostienen lo contrario confunden la propiedad de la riqueza (fondo) con la renta (flujo). Los dos principios son las bases de dos instituciones campesinas importantes: la primera, es el aprovechamiento comunal de recursos que no son consecuencia del trabajo humano y que por tanto, nadie puede apropiárselos individualmente. Y la segunda institución, es la que establece que sólo lo que se posee como fruto del trabajo es una propiedad inviolable. “La tierra es para ser utilizada no para ser poseída a partir de la exclusión de uso por otros”.

La cuestión de la igualdad, según Georgescu se trata de mantener, incluso con una población creciente. “Se rotura más bosque y se reparte una fracción de la tierra roturada para cada hogar que viva en la Alda. Y la operación se repite así para cada nueva trituración, lo que garantiza el mismo trato y evita la desigualdad cuando las tierras que se roturan en diferentes años son de distinta calidad” (Georgescu-Roegen 1965<sup>a</sup>, 215 citado en Carpintero, 2006:94).

El criterio de la comunidad campesina es coherente, con un criterio de elección no estrictamente hedonista, lo que significa que aparte de la cantidad de bienes poseída, la satisfacción depende también de la matriz cultural en que se inserta el individuo. “Consecuentemente, cuando afirmamos que la conducta económica del campesino es irracional, esta afirmación implica que la elección es racional si y sólo si se hace sobre la única base de la cantidad de mercancías.” (Georgescu-Roegen 1965a, 224 citado en Carpintero, 2006:95) La diferencia entre la racionalidad capitalista y la campesina tiene una repercusión enorme en la diferencia entre el campo y la ciudad:

[...] no reside sólo en las costumbre, sino que incluye cada acto concreto concerniente a la producción y a la distribución así como también a la justicia social.

Indudablemente la base de esta diferencia es el hecho de que la naturaleza viva impone un tipo de restricción diferente al *Homo agrícola* que aquella que la materia inerte impone al *Homo campesino*. Para comenzar, no existe paralelismo entre la ley de escala de la producción en la agricultura y en la industria. Uno puede cultivar trigo en un tiesto o criar gallinas en un patio pequeño. Pero ningún aficionado puede construir un automóvil solamente con las herramientas de su taller. ¿Por qué entonces debe ser una gigantesca fábrica al aire libre la escala óptima para la agricultura? En segundo lugar, el papel del factor tiempo es enteramente diferente en las dos actividades. Con artefactos mecánicos podemos acortar el tiempo para tejer una pieza de tela, pero todavía no hemos podido acortar el período de gestación del ganado o (en grado significativo) el período de maduración en las plantas. Más aun, la actividad agrícola está sujeta a un ritmo invariable mientras que en la industria nosotros podemos hacer que muy bien mañana lo que no hemos decidido hacer hoy. Finalmente, hay una diferencia entre los dos sectores que llega hasta las raíces de la muy discutida ley de rendimientos decrecientes (en sentido evolucionista). Para usos industriales, el hombre ha podido aprovechar una fuente de energía tras otra, desde el viento hasta el átomo, pero para la clase de energía necesaria para la vida misma, él todavía depende por completo de la fuente más “primitiva”, o sea de los animales y las plantas que lo rodean. Estas breves observaciones son suficientes para puntualizar no solamente por qué la filosofía del hombre ocupado en la agricultura difiere de la del hombre urbano, sino también por qué la agricultura y la industria no pueden regirse por las mismas leyes (Georgescu-Roegen, [1960] 1967, 596 citado en Carpintero, 2006:99).

El tratamiento que Georgescu hace de la economía campesina definitivamente es novedoso en el plano de la teoría económica, la necesidad de incluir criterios culturales al criterio exclusivo económico de la racionalidad para explicar la lógica campesina es una de sus principales contribuciones. El problema de esta perspectiva en términos muy generales es que considera la aldea campesina de forma ahistórica, sin cambio en el tiempo y su análisis no permite analizar la relación que las comunidades han tenido con el sistema capitalista y los efectos que en el largo plazo tuvieron en ellas. La lucha social por la apropiación de los recursos naturales por ejemplo. Justifica el rechazo de la tecnología por la sobrepoblación existente, pero no menciona el conocimiento no científico que las comunidades han adquirido a lo largo de su historia. La cuestión de fondo en este análisis es la

sobrepoblación que justifica el hecho de que los instrumentos neoclásicos no funcionan, aun cuando incluye aspectos como la heterogeneidad de las comunidades y la cuestión cultural y de instituciones que son argumentos más fuertes para debatir la cuestión de universalidad que la teoría neoclásica imprime a su análisis.

La cuestión de la igualdad es casi un supuesto, el reparto de la tierra dentro de una comunidad es el resultado de la forma de propiedad que domine en ella, y ésta tiene una influencia definitoria en la forma en que se manejan los recursos. La cuestión de la importancia del régimen de propiedad tampoco responde a una realidad actual. Es un hecho que las comunidades que cuentan con más extensión de tierra con valides jurídica tienen mejores condiciones de vida en comparación con las que les fueron expropiadas la mayoría de sus hectáreas. Y por último, como aspecto central de la indagación de este análisis no plantea posibilidad de generación de excedentes económicos dentro de la estructura social productiva campesina, la cuestión de la sobrepoblación es definitoria para inhibir tal posibilidad.

El resumen que hace la EE en relación a las aportaciones de Georgescu y sus propias conclusiones se traduce a la siguiente pregunta: ¿cuál es la diferencia fundamental entre la racionalidad campesina y la racionalidad capitalista? “Es la contradicción entre la economía del valor de uso y la economía de la ganancia, de la expansión, del crecimiento” (Martínez-Alier, 1992:6) contradicción que para Martínez-Alier es origen del ecologismo de los pobres caracterizado por la “defensa del acceso comunal de los recursos naturales, contra la amenaza del mercado o del Estado. Reacción contra la degradación ambiental causada por la pobreza, el exceso de población y el intercambio desigual” (Martínez-Alier, 1992:10). Este análisis destaca cuatro aspectos que han sido importantes en las ANGE: lucha social; propiedad colectiva; estrategias de comercialización no subordinadas; y reacción contra la degradación. De estos la EE y la teoría neoinstitucional (TN) se han concentrado principalmente en dos: demostrar que es errónea la interpretación de la economía ortodoxa sobre que la propiedad colectiva de los recursos es sinónimo de degradación ambiental y mostrar que la actividad agrícola tradicional es superior ecológicamente a la capitalista.

### *Propiedad común de los recursos*

El análisis de la clásica tragedia de los comunes de Hardin (1968) presume que la única alternativa para no depredar los recursos naturales es modificar su pro-



piedad a privada o estatal. Esta presunción que se formula bajo el individualismo metodológico y la racionalidad egoísta, combinada con argumentos respecto a la eficiencia especialmente de la propiedad privada, ha sido muy influyente en la teoría neoclásica y deriva en la generación de políticas ambientales basadas en la imposición de derechos de propiedad privada sobre los recursos naturales. Tal imposición ha orillado a comunidades campesinas e indígenas a la lucha social constante. Y es que los teóricos neoclásicos han confundido el libre acceso a un recurso y la ausencia de acuerdos para extraerlos con el concepto de propiedad común que implica la existencia de derechos claros de acceso y uso de un tipo de gestión institucional determinado (Aguilera, 1991).

Recientemente, ha surgido una extensa literatura que demuestra que en espacios comunitarios de diferentes tipos de propiedad no privada existe un manejo sustentable de recursos naturales, específicamente en comunidades indígenas y campesinas. Las preguntas específicas que surgen en la TN son: ¿cuáles son los mecanismos que permiten un uso no depredador de los recursos comunes? (Ostrom, 1990) y ¿cómo pueden construirse instituciones que sean adaptativas y resilientes?<sup>6</sup> (Berkes *et al.*, 1998) El desarrollo de estas líneas de investigación ha colocado la predicción del comportamiento racional individual respecto al uso de recursos comunes de la teoría neoclásica como un resultado particular que es ejemplificado con *La tragedia de los comunes*. La representación del *Homo economicus* recientemente también ha sido cuestionada por el trabajo en economía experimental.<sup>7</sup> El reconocimiento de un número creciente de experiencias que sugieren que la gente no sólo cuida sus propios pagos materiales, sino también cosas como justicia, equidad y reciprocidad cuestiones que dan origen a lo que, en la economía experimental se llama preferencias sociales, -y lo que en la TN se llama capital social-. Se cuestiona sobre si ¿son tales preferenciales sociales componentes estables de la naturaleza humana, o están ellas moduladas por

<sup>6</sup> “En ecología de comunidades y ecosistemas, el término resiliencia indica la capacidad de las instituciones de absorber perturbaciones, sin alterar significativamente sus características estructurales y de funcionalidad” <http://es.wikipedia.org/wiki/Resiliencia>

<sup>7</sup> En 1993 Adele Simmons, Sam Bowles, Kenneth Arrow y Amartya Sen iniciaron un proyecto de investigación de lo que ellos llamaron “preferencias sociales” al que invitaron investigadores de otras áreas de las ciencias sociales con el fin de promover la investigación transdisciplinaria. Uno de estos trabajos fundados por Herbert Gintis y Paul Romer y posteriormente por Rob Boyd se enfocó a la “naturaleza y origen de las preferencias” a partir del trabajo en economía experimental.

el ámbito económico, social y cultural? (Henrich y Boyd, 2001). Aquí es necesario destacar que ni la economía experimental ni la TN hacen una distinción entre tipos de sociedades y racionalidad campesina y económica de la ganancia. Las conclusiones a las que llega esta perspectiva a partir de los juegos del ultimátum, el dictador y el juego de bienes públicos, es que el axioma de egoísmo no es sustentado en ningún caso estudiado, y que este resultado no cambia si se utiliza la extensión del axioma de egoísmo llamado aversión al riesgo. Con el axioma fundamental sobre el comportamiento humano rebasado las conclusiones de la teoría ortodoxa sobre los resultados de la propiedad común también quedan sin argumentos.

*Agricultura campesina frente a capitalista:  
necesidad de una redefinición de progreso*

La teoría del desarrollo planteaba la necesidad de la disminución del tamaño del sector agrícola y su modernización, lo que significaba la sustitución de métodos de producción tradicional caracterizados por la intensidad de mano de obra por el uso de tecnología, para incrementar la productividad por hectárea, intensidad en uso de capital. Ese era el secreto, según esta perspectiva teórica, para superar el subdesarrollo de los países del tercer mundo. Por supuesto que esto no sólo aplicaba al sector agrícola, el objetivo final era lograr el crecimiento del sector industrial. Paradójicamente estos objetivos no han cambiando, aun cuando la política económica se rige por un modelo teórico diferente, lo único que cambia, son los métodos para lograr estos mismos objetivos,<sup>8</sup> hay que aclarar que los métodos del neoliberalismo han tenido costos sociales demasiado altos a comparación con los de la teoría del desarrollo.

<sup>8</sup> La teoría del desarrollo hacía un énfasis fuerte en la necesidad de contar con un Estado fuerte para impulsar la actividad económica, abogaba por la protección de la industria nacional y buscaba la autosuficiencia alimentaria y el crecimiento del mercado interno. El neoliberalismo ha reducido la actividad del Estado a un mero espectador de la falacia de la autorregulación del mercado, ha entregado la industria nacional y el sector financiero a manos de la inversión extranjera directa y con ello ha provocado la concentración del capital, la polarización entre las diferentes clases sociales, disminución de la demanda interna y pérdida de la autosuficiencia alimentaria.

El resultado de la búsqueda de la rentabilidad en el campo ha tenido como efecto inmediato la concentración de la tierra<sup>9</sup> en pocas manos y la pérdida de biodiversidad agrícola y silvestre, a corto plazo la agudización de la pobreza y la degradación ecológica. Ahora que la sustentabilidad ecológica se ha vuelto uno de los temas prioritarios a nivel internacional las preguntas que surgen son ¿podemos seguir considerando que la vía de progreso es el crecimiento?, ¿el sistema capitalista puede ser sustentable ecológicamente, en términos más comunes, es posible el desarrollo sustentable?, ¿existen otras formas de producción menos depredadoras en el ámbito ecológico y humano?

La respuesta a la tercera pregunta, según lo planteado inicialmente por la bioeconomía y la EE es afirmativa. En términos de conservación de la biodiversidad agrícola, silvestre y uso energético la economía campesina tradicional es superior a la capitalista. “Las variedades de plantas agrícolas domesticadas (como también las razas de animales domésticos) fueron creadas a partir de las silvestres por el trabajo y el ingenio de generaciones de agricultores (y ganadero)” (Martínez-Alier, 1992:133) fueron creadas con objetivos muy diferentes a los de la agricultura moderna, las modificaciones genéticas fueron hechas con el fin de incrementar la producción por hectárea y las innovaciones en cuanto a los procesos de cosecha y recolección presentan un alto insumo de energía de combustibles fósiles.

El libro de Rachel Carson de 1962 contra los pesticidas químicos; los estudios del flujo de energía en la agricultura por D. Pimentel en 1973, G. Leach en 1975 y otros autores, como Naredo y Campos en 1980 quienes, a partir de una sugerencia de Howard Odum, mostraron que la agricultura moderna era inferior en cuanto a su eficiencia energética; más tarde el juicio negativo sobre la revolución verde de la década de 1960 y 1970 que estuvo basada en la introducción de variedades de trigo y arroz que suponían una drástica simplificación biológica en la agricultura y además iban unidas a un sistema de producción agrícola más intensivo en energía de combustibles fósiles y en insumos químicos” (Martínez-Alier, 1992:136). El objetivo final de la agricultura moderna ha sido el crecimiento de la producción que según la economía ortodoxa eliminara la pobreza y esta a su

<sup>9</sup> En América Latina ese efecto tuvo diferentes matices dependiendo de si se había llevado a cabo una reforma agraria o no y que tan efectiva fue su aplicación. De cualquier modo, la concentración de la tierra y el uso de los recursos naturales que correspondían a comunidades rurales por parte de empresas privadas y paraestatales ha sido una práctica común.

vez la degradación, ya que, esta perspectiva afirma que los pobres son los que contaminan y causan degradación ecológica. Pero, la EE muestra evidencia de que el crecimiento *per se* no genera una distribución equitativa de los recursos, lo que significa que no reduce la pobreza, es más los trabajos de Kaldor y Kuznets ayudan a identificar el *trade-off* entre reducir la desigualdad y el impulso del crecimiento (Fisher y Erickson, 2007:53).

La EE pone en evidencia la incapacidad de la teoría ortodoxa de resolver problemas tan urgentes como el desempleo, la pobreza y la degradación ambiental, la justicia social, la equidad distributiva y la sustentabilidad son sus tres ejes de análisis (Erickson y Gowdy, 2007). No obstante, después de su construcción teórica de base fundada en los principios de la termodinámica y la dinámica de la económica abierta, la EE ha avanzado muy poco en lo que Herman Daly considera como un objetivo esencial de la EE: la redefinición del camino al progreso. El resultado es una apuesta al regreso de políticas macroeconómicas fincadas en principios keynesianos y la reorientación de las políticas económicas hacia fines sociales, económicos y ecológicos e incluso una visión muy pesimista del futuro cercano. Y aun cuando reconoce que las técnicas agrícolas tradicionales son ecológicamente mejores que las capitalistas se plantea serias dudas acerca de su alcance “¿Cómo se protegerían contra la inmigración las pequeñas ecotopías? Los movimientos ecologistas populares ¿contribuirán notablemente con sus acciones a la internalización de externalidades?, ¿en qué escuelas se enseña a los campesinos tradicionales que ellos son, posiblemente, baluartes de la ecología contra el sistema de mercado generalizado y contra la modernización tecnológica?” (Martínez-Alier, 1992:83).

Estas preguntas no son ingenuas, toman en cuenta las políticas comerciales de orden internacional que facilitan a las empresas transnacionales la apropiación de semillas nativas, la innovación tecnológica que no respeta el principio de precaución, el discurso de que con el crecimiento acaba con la desigualdad y el predominio de la visión neoclásica que presupone que con la asignación de valores económicos la degradación ambiental desaparecerá.

Pero dejan de lado, aspectos importantes que se destacan en las ANGE como el hecho de que así como el sistema capitalista se encuentra en constante cambio, la agricultura tradicional no ha permanecido inerte, la lucha social campesina e indígena a tenido sus triunfos “lo que más impresiona, sin embargo, son los altos niveles de organización y de éxito productivo y social alcanzados por las más

avanzadas de las organización campesinas” (Toledo, 1992:39). Y no sólo busca conservar recursos de uso común -como lo afirma el ecologismo popular-, busca la autonomía en su sentido más amplio: social, político y económico.

Entonces como lo afirma Toledo, si la producción campesina se caracteriza por un predominio relativo del valor de uso sobre el valor de cambio debe contar con un conjunto de estrategias, tecnologías, percepciones y conocimientos que hacen posible la reproducción social sin menoscabo de la renovabilidad de los recursos naturales (ecosistemas) ¿Cuáles son esas estrategias? Es algo en lo que la EE no profundiza y mucho menos plantea la posibilidad de que la sustentabilidad y la generación de excedentes puedan coexistir en forma de organización social alguna.

### La EE, la teoría de Marx y el excedente económico

La EE en general rechaza la postura teórica de Marx debido fundamentalmente a que según esta corriente Marx desperdicio la oportunidad de incorporar el análisis de flujo energético y las leyes de la termodinámica a su cuerpo teórico, pues en su tiempo hubieron grandes avances respecto a estos temas “Engels mencionó ya muy pronto las leyes de la energía, quizá por primera vez en una carta a Marx el 14 de julio de 1858 desde Manchester, en la que se refirió a Joule y a la ley de la conservación de la energía” (Martínez-Alier y Schlüpmann, 1991:273). Además de la aportación de Podolinsky sobre el flujo de energía en la agricultura traducido a varios idiomas entre 1880 y 1883. Existe un amplio debate encabezado por Burkett (1998, 1999) y Burkett con Bellamy Foster (2006), el cual no se presentará aquí, el interés de introducir la postura de la EE respecto a la teoría de Marx en este capítulo se relaciona a una crítica menos ostentosa “La producción y la producción del excedente eran conceptos que no pertenecían de manera específica al análisis del capitalismo [...] Marx creía que era posible hablar de los aumentos de la producción no sólo en un lenguaje propio de los capitalistas, o en un lenguaje específico del análisis del capitalismo, sino en un lenguaje aplicable a todos los sistemas económicos” (Martínez-Alier y Schlüpmann, 1991:269-271). La crítica es fundamentalmente al hecho de que Marx no introdujo un análisis de la reproducción o sustitución de los medios de producción utilizados en una economía basada en recursos agotables.

En las *Formaciones económicas precapitalistas*<sup>10</sup> Marx “Trata de formular el contenido de la historia en su aspecto más general. Este contenido es el progreso” (Marx, [1971] 2004:11).

Explica que en la interacción cotidiana del hombre con la naturaleza, éste toma de ella lo que necesita y al hacerlo así la transforma. La evolución social surge de esa interacción en la que el hombre desarrolla la cooperación y la división social del trabajo “lo cual, no sólo es posible por la producción de un excedente por sobre lo necesario para mantener al individuo y a la comunidad de la que forma parte, sino que además incrementa las nuevas posibilidades para obtenerlo.

La existencia tanto del excedente como de la división social del trabajo hace posible el intercambio. Pero inicialmente, la producción y el intercambio tienen como único objeto el uso, esto es el mantenimiento del productor y de su comunidad” (Marx, [1971] 2004:12). El progreso significa la emancipación del hombre con respecto a la naturaleza, representa control creciente sobre ella. Pero la emancipación afecta en general las relaciones de producción surgidas de la especialización del trabajo y en particular del intercambio.

La reticencia de incorporar la teoría de Marx a la EE pareciera tener más un tinte político que teórico. La crítica de Martínez-Alier sobre el análisis de los recursos agotables es cierta, pero la aportación que Marx hace a la comprensión del progreso sobre la base del control de la naturaleza ha sido fundamental para la comprensión de diversas formaciones sociales; análisis que han servido a la antropología económica para explicar el comportamiento de tribus y comunidades respecto al uso de los recursos naturales.

Si el objetivo es explicar la existencia de excedentes y de una visión de progreso particular en las ANGE es indispensable la incorporación de la teoría de Marx al análisis sobre la sustentabilidad debido a que las ANGE surgen en sociedades como lo afirma la EE con una particular lógica de producción, lógica derivada de un desarrollo histórico que no se ajusta a las predicciones de su evolución social.

<sup>10</sup> “La selección titulada *Formen die der kapitalistischen produktion vorhergehen*, en la que Marx intenta abordar el problema de la evolución histórica precapitalista. [...] es en muchos sentidos, su intento más sistemático de abordar el problema de la evolución histórica y el complemento indispensable de su magnífico *Prólogo a la crítica de la economía política*” (Marx, [1971] 2004:10).

## La economía ecológica heterodoxa

La EE plantea los movimientos sociales ambientales como base del ecologismo de los pobres, movimientos que surgen de la inequitativa distribución de los recursos económicos y naturales, cuestión que nadie se atrevería a negar.

No obstante, nunca plantea cuál es la razón del enfrentamiento continuo entre Estado y empresarios (o neolatifundistas) contra las comunidades indígenas y campesinas, es decir, cuál es la fuente de tal desigualdad y por qué el sistema se sigue reproduciendo de esa manera.

La tan estudiada crisis rural surge del desdén por parte del “sector moderno” de los métodos productivos, organización social e imperativos sociales bajo los cuales se rigen las comunidades indígenas y campesinas, desdén que se manifiesta en la lucha de clases. “Las clases sociales son, no sólo constituidas, sino en última instancia constituyentes del complejo de las relaciones sociales de producción y son, a la vez, resultado y sujeto, agentes del proceso histórico [...] La lucha de clases no puede ser sólo resultado, sino también punto de partida teórica y prácticamente originario” (Bartra, 1979:24).

La económica ecológica heterodoxa<sup>11</sup> se construye a partir de las aportaciones de la teoría de Marx sobre temas como la naturaleza, la sociedad y la crisis ambiental. Se enriquece con el análisis de las estrategias de participación popular, autosuficiencia alimentaria y regeneración ambiental para el desarrollo sustentable. Las diferencias fundamentales entre EE y EEH es la centralidad del análisis de las relaciones de clase en los resultados ecológicos de los procesos productivos y el planteamiento de la necesidad de la búsqueda de un modelo de producción alternativo al dominante. El análisis de las relaciones de clase es esencial para entender la situación de lucha política, social y armada que ha librado la sociedad en relación con la gestión de recursos naturales; mejoramiento en las condiciones de trabajo, incremento salarial; incremento en el nivel de vida, etcétera. En comunidades rurales la principal lucha es en torno a la recuperación y gestión autónoma de recursos naturales (Gabriel y López, 2005) el carácter ambiental es intrínseco a estos movimientos sociales y deriva de cómo se utilizan los recursos en disputa; que a su vez tiene que ver con la lógica de explotación de éstos.

<sup>11</sup> Corriente iniciada por el doctor Paul Burkett, (1999, 2006) y el doctor David Barkin (1998, 1999, 2001, 2003, 2005, 2006) y el grupo de economía ecológica compuesto por miembros del posgrado en Ciencias Económicas, entre los cuales se encuentra una servidora.

La lógica de maximización de ganancias en el sistema capitalista hace que se subvaloren aspectos como biodiversidad, contaminación, degradación; y aquí la definición de progreso es completamente compatible con la insustentabilidad. La lógica campesina no responde sólo a incentivos económicos, involucra aspectos sociales, culturales, políticos y religiosos, por tanto, el uso de los recursos no deriva en sobre explotación para fines de generación de ganancia. Pero el reconocimiento que hace la EE sobre la existencia de una lógica campesina no capitalista, no es suficiente, para entender un fenómeno como el de las ANGE porque para la EE las actividades campesinas en general son sustentables pero no rentables, la generación de excedentes en estas sociedades no es estudiado por la EE, tampoco lo son los métodos y procesos sociales que hacen que en conjunto el funcionamiento de las ANGE genere excedentes, sea sustentable e incluso equitativo (en términos de una distribución colectiva del excedentes).

La EE utilizando las aportaciones de la teoría de Marx, en cambio, nos proporciona un punto de partida, con el análisis de las formaciones económicas que preceden al capitalista, al aclarar que en estas formas ya existía la generación de excedentes en diferentes tipos de sociedades (cuestión que desatinadamente es una de las críticas de la EE a Marx como ya se vio), clasificadas según el tipo de propiedad de la tierra que detentaran; el análisis de la evolución de la relación del hombre con la naturaleza en la materialización del progreso y la lógica de la producción de valores de uso.

Una vez introducida la aportación de Marx en este tema, la EEH es capaz de formular una serie de premisas que sirven para reorientar la visión de progreso en términos de la construcción de una sociedad con prioridades diferentes a las del sistema capitalista y que son totalmente compatibles con las características de las actividades no-proletarias generadoras de excedentes.

### *Tipo de propiedad, excedentes y relación hombre-naturaleza en sociedades no capitalistas*

En este apartado se retoman las aportaciones teóricas que Marx hace en su famosa obra *Formas que preceden a la producción capitalista*, debido a que las ANGE son formas sociales no capitalistas que han experimentado una evolución social en la interacción con el sistema dominante, tal interacción no ha resultado en una conversión de ellas al capitalismo.



Según, evidencia empírica,<sup>12</sup> las ANGE tienen rasgos más parecidos a las formas que estudia Marx de las sociedades precapitalistas que a la sociedad capitalista principalmente en dos aspectos: la relación hombre-naturaleza no mediada por el fin de la producción para maximización de ganancia y la capacidad de estas sociedades de generar excedentes, modificando constantemente sus métodos de producción para no causar daños irreversibles a la naturaleza. Características que a su vez están mediadas por una serie de categorías que ayudan a explicar las relaciones sociales que se crean en sociedades como las actividades no-proletarias generadoras de excedentes.

El punto de partida de la investigación de las sociedades precapitalistas es la evolución social a partir de la transición de tipos de propiedad. Transición que no se caracteriza por seguir una línea de sucesión en el tiempo, ésta se da como resultado histórico, como progreso y especialización de los medios de producción caracterizado por el cambio en la relación hombre-naturaleza. En cada una de las formas sociales que Marx analiza existe el plus trabajo y por tanto el plus-producto, el cual, sirve fundamentalmente para intercambio, tributo, impuesto y distribución colectiva. La categoría de propiedad es fundamental para determinar las relaciones entre los miembros de la comunidad, es decir, el comportamiento social y de los individuos de la comunidad con la naturaleza; significa comportamiento del hombre respecto a sus condiciones naturales de producción como pertenecientes a él, presupuestas juntas con su propia existencia. Pero también significa pertenencia a una entidad comunitaria que genera una existencia subjetiva y objetiva en el individuo frente a su principal y originaria condición de producción, la tierra.

<sup>12</sup> La presentación de la evidencia empírica no es objetivo del presente documento y rebasaría el tiempo y la extensión del documento, pero para examinar algunos de los casos de estudio que sustentan la creación del concepto ANGE pueden remitirse a las convocatorias para el Premio Innovación Social, 2005 y 2006 que organiza la Comisión Económica Para América Latina, (CEPAL) en los cada año se presentan 1000 casos o a la convocatoria "2007 ENVIRONMENT AND DEVELOPMENT AWARDS" promovido por United Nations Environment Programme (UNEP); anuarios de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (Conanp); Víctor Toledo "El dilema del zapatismo: ¿izquierdismo o sustentabilidad" en *Revista Memoria*, núm. 2007. Feyerabend-Borrini, G. M. Pimbert, T. Favar, A. Kothari y otros, (2004) *Sharing Power. Learning By Doing in Co-management of Natural Resources. Throughout the World*, International Institute for Environment and Development (IIED) and the IUCN, Reino Unido, entre otros.

La primera de las formas de propiedad que Marx estudia es la entidad comunitaria que surge de un proceso natural, no como resultado sino como supuesto de la apropiación colectiva de la tierra. “La tierra es el gran laboratorium, el arsenal, que proporciona tanto el medio de trabajo, como el material de trabajo, como también la sede, y la base de la entidad comunitaria. Los hombres se comportan con ella ingenuamente, [tratándola] como propiedad de la entidad comunitaria, de la entidad comunitaria que se produce y reproduce a partir del trabajo viviente” (Marx, 2004[1971]:69). En ella explica Marx, los trabajadores se comportan como propietarios de las condiciones objetivas de su trabajo y se relaciona con los otros como copropietarios o como propietarios autónomos, pero en realidad no son propietarios son poseedores en la medida en que pertenecen a la comunidad. El objetivo de este trabajo no es la creación de valor, aun cuando es posible que se ejecute plustrabajo para intercambiarlo por productos ajenos, sino que su misión es el mantenimiento del propietario individual, de su familia y de la entidad comunitaria global.

El plusproducto resultado de la apropiación efectiva a partir del trabajo en actividades de manufactura y agricultura hace autosuficiente a la comunidad y se distribuye en tributo o puede pertenecer a la colectividad. En este tipo de comunidad existen dos formas de trabajo: individuos trabajando independientemente con sus familias en una extensión de tierra asignada en la que producen para ellos mismos y para costear gastos de la entidad comunitaria como la guerra, el servicio divino, el tributo, etcétera, o puede existir el trabajo colectivo.

La segunda forma de propiedad no supone la tierra como base de la entidad comunitaria, es la ciudad la sede de los campesinos, donde la propiedad no es inmediata, supone conflictos por la tierra y la ocupación de tierra ajena para que los campesinos se conviertan en propietarios privados del suelo. Sus condiciones de trabajo cambian en la utilización de mayor desarrollo de la energía del individuo. Así la comunidad guarda una relación recíproca entre los propietarios iguales y libres y su vínculo con el exterior. La propiedad está supeditada aquí también a la pertenencia a la comunidad, los individuos se comportan como propietarios de sus condiciones de trabajo, la reproducción de la comunidad depende de su reproducción como de todos los miembros como campesinos autosuficientes, cuyo plustrabajo pertenece a la comunidad. “El miembro de la comunidad no se reproduce a partir de la cooperación en el trabajo *wealth producing*, sino a partir de la cooperación en el trabajo para los intereses colectivos (reales e imaginarios)

ligados al mantenimiento del nexo hacia fuera y hacia dentro” (Marx, [1971] 2004:74). El espacio de desarrollo es la ciudad, entidad comunitaria centro de la vida rural, conducción de la guerra y residencia de los trabajadores, en la que la tierra de cultivo aparece como territorio de la ciudad, la tierra es medio y objeto de trabajo, a su vez, que medio de vida del sujeto.

La tercera forma de propiedad es la germánica donde el miembro individual de la comunidad es poseedor de una parte específica de la tierra, no existe la propiedad, sólo existe propiedad colectiva y posesión privada. Las formas de posesión en relación a la propiedad colectiva pueden variar “según que el trabajo mismo ocurra a cargo del poseedor privado aislado o, a su vez, este determinado por la comunidad o por la unidad situada por encima de las comunidades particulares” (Marx, [1971] 2004:75). La comunidad germánica no se concentra en la ciudad, la tierra es la sede de la historia, pero tiene una existencia externa en la medida en que sus miembros llevan a cabo sus actividades y su vida alejados unos de otros, la comunidad existe en virtud de los actos de reunión de sus miembros en asambleas. Pero también tiene una existencia interna basada en la ascendencia, lengua, pasado e historia común. La comunidad aparece como reunión, no como unión, como acuerdo.

En estas sociedades en las que la propiedad de la tierra y la agricultura son la base del orden económico y, “por consiguiente, el *objetivo económico es la producción de valores de uso*, la reproducción del individuo en aquellas relaciones determinadas con su comunidad en las que él constituye la base de ésta [en todas sus formas] hay 1) apropiación de la condición natural del trabajo -de la tierra como instrumento originario de trabajo y a la vez como laboratorium, como reservorio de materias privas- no a partir del trabajo, sino como supuesto del trabajo. El individuo se comporta con las condiciones objetivas del trabajo simplemente como con algo suyo, se comporta con ellas tratándolas como naturaleza inorgánica de su subjetividad, en la cual ésta se realiza a sí misma; la principal condición objetiva del trabajo no se presenta como producto del trabajo, sino que se hace presente como naturaleza; por un lado, [se da] el individuo viviente, por el otro, la tierra como condición objetiva de la reproducción de éste; 2) pero este comportamiento con el suelo, con la tierra, [tratándolo] como propiedad del individuo que trabaja, -el cual, es consecuencia, ya desde un principio no aparece, en esta abstracción, como mero individuo que trabaja, sino que tiene en la propiedad de la tierra un modo objetivo de existencia, que constituye un supues-

to de su actividad, tal como su piel, sus órganos de los sentidos, a los que sin duda también reproduce en el proceso vital, y los desarrolla, etcétera” (Marx, [1971]2004:81). Este comportamiento esta mediado por el desarrollo histórico del individuo como miembro de una comunidad, es decir, de su existencia natural como miembro de una sociedad, en la que su comportamiento respecto a la tierra como propietario esta mediada por su ocupación pacífica o violenta. La relación con las condiciones objetivas del trabajo están mediadas por la existencia de los individuos como miembros de la comunidad, estas condiciones objetivas le pertenecen en la medida en que el es miembro de la comunidad y ésta regula su relación con el suelo.

La existencia efectiva de la comunidad esta determinada por la forma de propiedad de las condiciones objetivas del trabajo que pueden ser la propiedad colectiva, en la cual el individuo sólo es poseedor, propiedad estatal y privada al mismo tiempo y propiedad comunal como extensión de la propiedad privada. Para que la comunidad subsista es necesario mantener a los miembros bajo esas relaciones. Pero el progreso de la población mediado por la producción destruye gradualmente estas condiciones en lugar de reproducirlas, desintegrando así la entidad comunitaria junto con las relaciones de propiedad en que se basa. Si los individuos cambian su relación con la comunidad, cambian a la comunidad y actúan en forma destructiva sobre ella. “El desarrollo está en contradicción con la relación originaria” (Marx, [1971]2004:83). La riqueza no es objetivo en estas formas de comunidad, la riqueza aparece sólo entre unos pocos pueblos comerciantes, la riqueza se materializa en cosas a las cuales se contraponen el hombre como sujeto, en términos de valor es control de trabajo ajeno con el objetivo del goce privado a diferencia del mundo moderno donde la producción surge como objetivo del hombre y la riqueza como objetivo de la producción. Rompimiento o separación de la unidad del hombre con las condiciones inorgánicas, naturales, de su metabolismo con la naturaleza, manifiesta en la existencia del trabajo salariado y capital. Rompimiento que ha devenido en todo lo que critica la EE, la cuestión aquí es si una vez que existe una sociedad como la capitalista en la que el sentimiento de pertenencia, la prioridad de la comunidad sobre individuos particulares, la relación hombre-naturaleza es inconciente, ¿existe alguna manera de cambiar el rumbo que lleva a la guerra por los recursos naturales?, y si existe ¿cuáles son las implicaciones y la relación que guarda con las ANGE?

*Premisas para la construcción de alternativas sociales:  
¿qué significa ahora el progreso?*

La heterogeneidad de la sociedad nos obliga a estudiar de manera diferenciada a las sociedades que conviven dentro o al margen del sistema capitalista. La posibilidad de generar un cambio significativo desde dentro de la sociedad capitalista se encuentra todavía muy lejos, a pesar de que las consecuencias del capitalismo en la salud humana y la disponibilidad de recursos indispensables para la vida se hacen más patentes, es decir, las condiciones objetivas para una revolución se hacen cada vez más visibles. Las condiciones subjetivas son cada vez menores, se encuentra dormida la conciencia de pertenencia a una clase e incluso la pertenencia al todo social, el sentido de individualidad llega hasta el seno familiar, la valoración del presente sigue siendo demasiado alta respecto al futuro, la calidad de vida de las futuras generaciones que implican a los niños de ahora, no es una cuestión fundamental ni siquiera para sus propias familias. El complot entre medios de comunicación, políticos y dueños del capital nacional y extranjero se ha especializado y evolucionado a medida que avanza el conocimiento tecnológico, sus resultados son en suma eficaces; han creado individuos acríticos, ahistóricos, no-reflexivos, sujetos que se comportan como no siendo parte de nada, en la búsqueda de los patrones de vida cuyos valores sociales están referenciados por la posesión material.

El aparato ideológico y económico del sistema se ha infiltrado hasta en las sociedades no capitalistas, no obstante, no ha penetrado profundo en ellas. La riqueza cultural y las formas propias de organización social de las comunidades que se presentan en el capítulo anterior muestran sociedades capaces no sólo de resistir, sino de transformar sus realidades a partir de una visión de colectividad y cooperación. La EEH a diferencia de planteamientos como el de la economía participativa, plantea premisas básicas para la construcción de un modelo de reproducción social ampliado alternativo en el que la ética, la equidad y la sustentabilidad ecológica son inherentes a las formas sociopolíticas y culturales, las cuales tienen un sustento real, comunidades que en la práctica son capaces de combinar las aspiraciones de la EE como son: la justicia distributiva y la equidad intergeneracional.

En el sistema capitalista persisten formas de interacción socioeconómica que permiten una distribución del ingreso más equitativa, basada en consensos sociales y presentan estructuras sociales que rebasan las explicaciones sobre la lógica

racional del manejo de los recursos naturales, las ANGE dan cuenta de esto. En ésta la naturaleza no se ve como una fuente de ingresos o rentas más; representa una serie de valores inmersos en diversas culturas que hacen que estas sociedades no capitalistas establezcan un límite al uso de los recursos, conserven grandes extensiones de territorio y busquen mecanismos tecnológicos no contaminantes.

Para la EEH la producción está determinada por el desarrollo de las relaciones históricas entre los poseedores de los medios de producción, díganse capitalistas o latifundistas quienes se apropian de la producción excedente y los expropiados de los medios, trabajadores y campesinos. Esta perspectiva postula que todas las concepciones de ecología y crisis ecológica son construcciones sociohumanas que inevitablemente llevan la estampa de particulares formas sociales de producción. El objetivo de la EEH es evidenciar esa especificación histórica para mostrar como la lucha de clases hace inviable en términos ecológicos y humanos al sistema capitalista, razón por la cual, postula la necesidad de transitar a una sociedad no explotadora y menos restrictiva del desarrollo de la gente como seres naturales y sociales (Burkett, 1999). Las ANGE muestran sistemas que han logrado resolver los problemas de degradación ambiental severa que siempre están acompañados de condiciones de marginación y pobreza, a partir de la incorporación de principios como autogestión, diversificación productiva, sustentabilidad y sinergias tecnológicas, en sistemas de organización social no capitalistas.

La capacidad de la naturaleza para sostener cualquier tipo de desarrollo cuantitativo y cualitativo de la vida humana depende de la coevolución de la sociedad-naturaleza, la coevolución es un proceso interactivo (Norgaard, 1984). Es falso, como algunos afirman, que el progreso tecnológico elimine la necesidad de un balance entre ambos. La relación sociedad-naturaleza está socialmente mediada por especificidades históricas que garantizan o no la supervivencia de la sociedad por el uso y la distribución de los recursos naturales. La interconexión o desconexión de las dimensiones sociales con la naturaleza hacen que las sociedades encuentren en su interacción con los recursos naturales un significado a su propia existencia humana que depende de su tipo de vinculación con la naturaleza. Para un gran número de comunidades rurales el vínculo sociedad-naturaleza no está mediada únicamente por el ámbito económico, tiene un significado simbólico y espiritual, ya que representa la fuente de la vida, la madre tierra. Esta visión genera un vínculo que trasciende lo material y que orienta a la sociedad hacia un uso no depredador de los recursos naturales. En el sistema capitalista la relación con

la naturaleza es utilitaria y basada en su funcionalidad económica, manifiesta una particular infravaloración hacia la naturaleza, forma básica de la contradicción entre el valor de uso y el valor de intercambio.

La conciencia y el propósito humano, desarrollados en y a partir de las sociedades, introducen un tipo de complejidad que no se encuentra en el resto de la naturaleza. Las valoraciones de la naturaleza deben ser construcciones informadas social y materialmente inspiradas por un mundo natural cuyos objetivos, fuerzas y formas de vida son gobernados por leyes inalterables. Una concepción combinada social y materialmente de las relaciones sociedad-naturaleza es necesaria para evitar el tipo de opacidades técnicas y éticas exhibidas por los medioambientalistas ortodoxos, quienes consideran que el desarrollo sustentable puede ser logrado a partir de una combinación de cambios tecnológicos (impuestos verdes, subsidios, etcétera) y cambios en valores individuales y comportamientos (promoción del reciclaje y el consumo de más productos ecológicamente correctos) sin cambiar las relaciones sociales que conectan a la gente con las condiciones de la producción. Para la EEH la destrucción ecológica es un inevitable efecto de las relaciones sociales dominantes del capitalismo (Burkett, 1999). Es necesario sobrepasar la visión economicista que ve a la naturaleza como fuente de generación de rentas y ganancias.

La EEH utiliza una aproximación holista diferenciada y relacional para la producción humana. El holismo es necesario para identificar las condiciones y límites de la naturaleza en un sistema total de producción, la diferenciación es necesaria para capturar la dinámica (espacial y temporal) de los cambios entre sociedad y naturaleza. Estas dinámicas son formadas por la diversidad de interconexiones entre la misma naturaleza y ésta con el ser humano que se manifiestan en relaciones particulares entre diversos grupos con sus entornos medio ambientales y que da origen a diversos sistemas sociales organizados y formas de producción. La diferenciación de la relación gente-naturaleza e instituciones-sociedad-naturaleza en la mediación de conflictos entre grupos envuelve diferentes posiciones sociales y materiales dentro de la estructura de clases y no son simplemente determinadas por la variedad material de la naturaleza en sí misma. Las relaciones de poder y su influencia en los conflictos de grupos y de clases en la disputa por los recursos materiales y naturales se hacen evidentes en la EEH.

El sistema de producción y apropiación del producto excedente en el sistema capitalista es explicado por el desarrollo de las capacidades productivas sociales y las relaciones de clase que conforman las relaciones sociedad-naturaleza. El exce-

dente se distribuye entre: clases sociales; reposición de las condiciones materiales y sociales necesarias para la producción; y la interacción dinámica entre ambas activada por y manifestada en la lucha de clases. Por clases sociales se entiende, en la etapa actual del capitalismo, una diversidad de interrelaciones entre poseedores de medios de producción y desposeídos tanto en espacios urbanos como rurales. Dado que la crisis ecológica es provocada por la apropiación privada del excedente de la producción humana y la apropiación relativa de la naturaleza o los límites naturales, y dado que la utilización del excedente determina el cambio de formas y nivel de producción humana, la utilidad del potencial del materialismo marxista y su aproximación analítica de clases para la EEH se hace evidente. Esta aproximación es útil para precisar la diferencia entre las comunidades con ANGE y la sociedad capitalista que radica precisamente en la forma de posesión y uso de la naturaleza y en la apropiación colectiva del excedente.

La diferenciación de clases manifestada en la desigual participación del producto evita adscripciones excesivas que involucren a todos los partícipes de problemas ambientales en una cultura ecológica destructiva. En realidad, el nexo entre naturaleza-sociedad y contenido material de las relaciones sociales parece absolutamente diferente dependiendo de la posición social. Generalmente a quienes se les condena por las crisis ecológicas de una manera unilateral en el capitalismo es a las víctimas. “Alrededor del mundo, la gente pobre es acusada de destruir sus entornos. Estas acusaciones, entonces, justifican las políticas que después amenazan la propia existencia de los grupos sociales tradicionales y de sus sistemas productivos. Su incapacidad de adaptarse es evidencia que refuerza la idea de que estos grupos son la causa del atraso social y económico de las áreas rurales. Aun en las sociedades más modernas, “culpar a la víctima” de su propia situación y de su falta de progreso colectivo es un fenómeno bastante común” (Barkin, 1998:1). El tener presente las condiciones sociohistóricas que derivaron en la situación de degradación ecológica tanto en espacios urbanos como en locales es obligatorio.

Las fuerzas potenciales en la lucha por una producción humana que no se base en la explotación intensiva de los seres humanos y la naturaleza tienen que reconocer el carácter antagónico (en el capitalismo) que tiene cada participante en la degradación ambiental y construir las relaciones sociales requeridas para una reintegración eficaz del desarrollo humano y de sus condiciones naturales. La armonía entre la reproducción natural y social puede solamente lograrse a partir de la cooperación humana para la apropiación, utilización, intercambio y desarrollo de las



condiciones sociales y materiales de su producción bajo acuerdos ecológicamente imperativos. La gente debe entender su producción como una totalidad compleja que combina lo social y material.

La capacidad individual y colectiva no es sólo una cuestión de fluidez en las ciencias naturales (teórico y práctico). También implica una participación activa en la toma de decisiones políticas, sociales y económicas que derive en un control cooperativo-democrático consciente. Un desarrollo estructurado a partir de estas premisas se construye bajo una perspectiva holística, que derribe las barreras artificiales entre las ciencias naturales y sociales y entre toda la ciencia y la gente; esto es absolutamente esencial para tal desarrollo.

El concepto de totalidad de las relaciones naturaleza-sociedad, como unidad contradictoria material y social, objetiva y subjetiva, explotador y explotado, le permite a la EEH tener presente las fuentes de tensión y de crisis en la producción humana en la vía a una transición socioeconómica hacia un marco no explotador. En su *praxis* las comunidades con ANGE dan evidencia de la existencia de la armonía entre reproducción social y natural, alejando este imperativo de una perspectiva llanamente utópica; es un encuentro entre premisas en la construcción de una sociedad no explotadora y su ejecución en la *praxis*.

La capacidad natural de absorber o ajustar el proceso de producción humana está fuertemente determinada por la combinación de cualidades de objetos materiales, fuerzas físicas y formas de vida que constituyen formas particulares de ecosistemas y biosfera terrestre como un todo. El gran número de formas irregulares espacial y temporalmente de impactos humanos en la biosfera pueden sólo ser entendidos en términos de diversidad cualitativa y resiliencia de los ecosistemas. Cada cultura y ecosistema está relacionada a diferentes formas de producción humana e impacto ecológico y diferentes tipos de límites al uso de los recursos naturales explicados por las relaciones específicas de producción. Las relaciones cultura-ecosistema y biosfera-cultura se distinguen en que en la primera la apropiación de la naturaleza es limitada a la región natural, al clima, y al territorio, los cuales proveen el soporte económico de base dentro del que la sociedad tiene que hacer toda su vida, en esta forma de relación entran las comunidades con ANGE. En la segunda, en contraste, el sistema de soporte se ubica lo suficientemente lejos para que la sociedad pueda disponer y destruir un ecosistema y seguir moviéndose a otros. Con la globalización este desplazamiento se agudiza y se transnacionaliza; es claro que ésta corresponde al sistema dominante.

El análisis cuantitativo y cualitativo de las formas del valor capitalista de la riqueza revela que las mercancías, el dinero, y el capital tienen peculiarmente características antiecológicas derivadas de la separación de los trabajadores de las condiciones necesarias de producción y su propia reproducción. Cuando combinamos el trato del capital con la separación entre campo y ciudad, el análisis del valor de Marx provee un marco de investigación del antagonismo dual de la acumulación de capital y su efecto en la naturaleza y las necesidades de los productores humanos y sus comunidades.

El desarrollo de capacidades autocríticas y autotransformativas en la sociedad son determinantes para la transición a una coevolución<sup>13</sup> armónica de las sociedad con la naturaleza, en una búsqueda de mejores condiciones de trabajo y vida de la gente. Las capacidades sociales, son esenciales en esta búsqueda y son elementos mutuamente constituidos de una política ecológica emancipatoria. Desde esta perspectiva, el problema de la EEH llega a ser el desarrollo analítico construido por profesionales y científicos sociales conjuntado con los conocimientos de sectores populares, tal como lo propone la ciencia posnormal. Esto requiere una convención hacia la construcción de un marco conceptual que capture el desarrollo del sistema como observado desde distintos ángulos de particulares niveles de posición y fortalezas, basado en un pluralismo metodológico.

La carencia de oportunidades en el sistema capitalista junto con un apego a formas socioculturales de antaño en evolución constante ha posibilitado una modificación en la autoconcepción de las comunidades rurales. Las ANGE proviene de sociedades que están construyendo sistemas que garantizan mejores condiciones ecológicas y humanas dentro de una sociedad a nivel local. Esto mediante la identificación de capacidades y de una autocrítica constructiva que ha servido para repensar y solidificar una organización social acorde a las premisas que la EEH considera como fundamentales en la construcción de un modelo de progreso social sustentable que surge a pesar del sistema dominante con el que debe interactuar.

<sup>13</sup> Sociosistemas y ecosistemas son mantenidos a partir de numerosos mecanismos de retroalimentación. La coevolución se produce cuando al menos una retroalimentación cambia, la cual, entonces inicia un proceso recíproco de cambio (Norgaard, 1984).

## Conclusiones

La cuestión objetivo de este capítulo, que fue la indagación teórica acerca de la existencia de excedentes en sociedades no capitalistas, me llevó a la identificación de aspectos también sumamente relevantes que caracterizan a las ANGE como son: la distribución colectiva del excedente; la relación hombre-naturaleza que no se basa en la explotación para generar ganancia, traducida a una lógica de producción de valores de uso; la vinculación entre el tipo de propiedad y el sentimiento de pertenencia a una comunidad como clave de las condiciones objetivas de producción y a la identificación del progreso como condición que rompe y transforma estas condiciones originarias de convivencia social. Aspectos que Marx identifica cuidadosamente a partir de un análisis histórico-descriptivo de las formas económicas precapitalistas.

Pero además su análisis de lucha de clases también permite entender el contexto actual de la situación del sector rural en su totalidad. La introducción de estas aportaciones teóricas a la EEH es fundamental para poder delinear el resultado del progreso hasta nuestros días y también ser capaz de proponer alternativas a esos resultados.

La EEH tiene su fundamento en las aportaciones teóricas de Marx, cuestión que pone de inicio en contraposición a esta corriente con la EE, la cual, plantea más bien una serie de críticas a lo que Marx no hizo en relación a lo que hoy es cuerpo de la EE, la termodinámica y el estudio del agotamiento de los recursos naturales. Pero irónicamente, la EE acepta la existencia de la lógica campesina, fundada en la producción de valores de uso, sin reconocer que es una cuestión estudiada a profundidad por Marx, aunque aquí hay que aclarar que la bioeconomía encabezada por Georgescu-Roegen reconoce a Marx como gran aportador a la teoría económica; pero irónicamente hace una crítica fuerte al descuido que supuestamente hace Marx de la economía campesina, sin reconocer el predominio y la influencia que Marx vislumbra con el desarrollo del capitalismo, el influjo del sistema dominante efectivamente terminó en muchas de las economías desarrolladas con la forma social campesina, convirtiendo la actividad agrícola en una enfocada a la maximización de la ganancia.

La EE encabezada actualmente por Martínez-Alier también presenta una serie de argumentaciones en contra de considerar a la teoría de Marx en su cuerpo teórico, no sólo por la cuestión campesina, sino porque no utiliza las aporta-

ciones que en su tiempo ya se tenían a la termodinámica y supuestamente rechaza el trabajo de quienes tratan de incorporarla. Aun cuando el objetivo de este capítulo no es profundizar en éstas críticas su denotación nos proporciona argumentos para sostener que el rechazo a la teoría marxista pudiera tener un trasfondo fundamentalmente político y no teórico puesto que la EEH evidencia la necesidad de una reestructuración social que la EE no contempla. El sistema de producción capitalista ha funcionado desde su nacimiento bajo una lógica que divide, excluye y diluye cualquier avance hacia una relación equitativa y justa entre los dueños de los capitales, los trabajadores y la naturaleza. Aun hoy, cuando existe evidencia del calentamiento global, la disminución de los hidrocarburos, la contaminación de aire, agua y tierra, y de las consecuencias que esos fenómenos traen, principalmente a la población más pobre, las empresas transnacionales siguen ocasionando catástrofes ecológicas. Cuando la biotecnología tendría que servir para remediar, se sigue usando para incrementar productividad y disminuir costos en la producción con sus respectivas consecuencias ambientales, como son la pérdida de biodiversidad, la erosión, la deforestación entre otros. Aspectos que no sorprenden si se considera la definición de progreso y el análisis de lucha de clases derivado de la teoría de Marx.

La existencia de plustrabajo y plusproducto en las sociedades precapitalistas es fundamental en el análisis de las ANGE, pero este análisis nos ayuda a profundizar en aspectos que tienen relevancia en nuestro entendimiento del fenómeno que queremos entender. El fin de la producción en sí es la creación de valores de uso, el plustrabajo tiene objetivos que son primordialmente de uso político y colectivo, que además están supeditados a la forma de propiedad, la cual, a su vez también determina la relación del hombre con la naturaleza y la relación entre los miembros de la comunidad. Estos aspectos son útiles para explicar algunas de las características de las actividades no-proletarias generadoras de excedentes.